

Lo que dicen de tí

India



## Capítulo 1



Ana vive junto a la casa del "séptimo hijo varón de los Juárez", según los dichos de sus vecinos, que tratan de evitar su encuentro cuando lo ven asomarse por la calle. No quieren saludarlo, ver su rostro ni sentir el miedo que los invade ante su presencia. Lo que saben es gracias a las leyendas que cuentan los ancianos "que aparece en noches de luna llena, que devora las muchachas que están solas y a los viajeros desprevenidos"; también se comenta que son asustadizos y que si uno los espanta, ellos huyen con temor; pero las dudas son muchas al respecto, y ningún vecino se animó a creer que pudiera ahuyentarlo así nomás, entonces no se sabe.

Pero a ella no le parece un monstruo, es un chico común y corriente, que se tiñe el pelo, tiene las orejas perforadas, lleva puesta remeras con la estampa de sus bandas favoritas ¡Sólo unos tontos podrían temerle a un chico de su edad! Ana piensa que sus vecinos son ridículos. Lo piensa

cada vez que lo ve y su corazón palpita aceleradamente, como queriéndole hacerle entender lo que ella no quiere asumir. Su familia no lo aprobaría, porque son de los que "sienten miedo" y se creen todas esas historias que cuentan en el barrio.

## Capítulo 2

"¡Qué brutos!" es lo que piensa cuando tratan de convencerla. Si aparece por la mañana un perro muerto "es obra de Lautaro" dicen. Ella los mira con desprecio. No niega, en cambio que su vecino es un poco raro porque tiene un estilo dark y en su barrio son todos mas bien cumbieros. Van al mismo colegio y caminan las mismas quince cuadras. A veces lo ve caminar delante suyo, sin apuro. Tiene un andar pausado como si contara cada paso que da o le costara caminar, evitar tal vez algún tropezón. Los perros le huyen, pero eso le sucede a ciertas personas; lo vio antes, así que no se lo explica de manera sobrenatural.

Notó que a veces él la espía por la medianera; es curioso, ella también lo hace desde su ventana pero evita que la vea ocultando su rostro detrás de la cortina. Ambos se saben espiados pero no dicen nada. Es como una aceptación mutua, un pacto silencioso. No tiene mascotas, eso si le extraña; todos en su barrio tienen alguna mascota, hay demasiados perros sueltos y los gatos son amos de la noche, hacen demasiados ruidos cuando andan por los techos.

Lautaro la espía a través del ligustro que separa sus casas, cuando ella sale a colgar la ropa al sol, cuando barre su patio o juega con Kazuo, su perrito azabache que encontró abandonado en una cajita, tirado como si fuera basura en la plaza de la esquina. Cuando la observa, ella siente su mirada pero simula no darse cuenta y sobreactúa sus movimientos, él lo percibe y disfruta del espectáculo. Cuando se va ella se mete a la casa.

## Capítulo 3

Ana lo recuerda bien. Una noche se escucharon sirenas policiales y ella se levantó para ver qué sucedía. Miró por la ventana y las luces azules, relampagueantes de los patrulleros le obnubilaron la vista. Tuvo que esforzarse para poder mirar bien en donde sucedía el escándalo y se dió cuenta de que siete vecinos se encontraban expectantes alrededor de la casa de Lautaro. Algo sucedió, algo grave al parecer. Puso más atención y fue testigo del momento exacto en que dos oficiales sacaban esposado al hijo mayor de los Juárez. Antonio "Tony" le llamaban sus amigos, era bravo, un hombre perdido, provocador, adicto al vino y las mujeres. Siempre andaba con su grupo de marginados que al parecer lo tenían como su mentor. Algunos arriesgaban a decir que era el jefe de una banda de estafadores; otros lo sospechaban pirata del asfalto pero en lo que todos coincidían era que se dedicaba a la mala vida. Tenía una vida sentimental intensa, se lo solía ver con mujeres diferentes, vulgares en sus maneras, con las que se aparecía los fines de semana y a las que gustaba maltratar. Decían que ninguna lo soportaba más de tres días. Cuando las llevaba a su casa, todo era insultos y salidas violentas, escándalo asegurado. Nadie sabía lo que ocurría en esa casa cuando entraba con alguna de esas chicas pero podíamos ver un odio tan profundo saliendo de él cuando les gritaba que nos producía terror. Ellas huían de su presencia con los rostros desencajados, llenos de pánico y jamás se las volvía a ver por el barrio. Pero el terror no les quitaba las fuerzas suficientes como para maldecirlo a él y toda su familia. Cuando ocurrían estos hechos, sin embargo, su familia no se encontraba en la casa. Tenían una quinta en Moreno a la que iban todos los fines de semana y regresaban el domingo, bien tarde, por la noche.

## Capítulo 4



A pesar del escándalo que hubo la noche anterior, los padres de Lautaro se mostraron indiferentes durante el día. Ana los observó toda la mañana y estuvieron haciendo la misma rutina de siempre.

Pero por la noche todo fue diferente. Hubo un festejo en la casa de los Juárez en el que acudieron muchas personas extrañas que tal vez serían sus amigos o parientes. Ella nunca antes los había visto.

Gritaban mucho y la música estuvo sonando a todo volumen pero nadie se atrevió a quejarse. Más que música parecían ruidos estruendosos, muy molestos; las paredes de los vecinos retumbaban y las ventanas parecían a punto de estallar.

La vereda estaba llena de coches, algunos aparcados frente a la casa de Ana. La gente en esa casa bailaba y gritaba exaltada. Parecían de provincia por su modo de vestir.

A las dos de la noche escuchó el primer grito desgarrador y fue corriendo a la habitación de sus padres. Los despertó y ellos no entendían nada de lo que les decía. La mandaron de vuelta a su habitación pero Ana preferió quedarse despierta mirando una película. Pasados unos minutos sintió que algo andaba rondando por los alrededores de su casa. Escuchó las hojas que crujían bajo la pisada de "alguien" o "algo". No volvió a despertar a sus padres. Prendió todas las luces de la casa y subió el volumen para no escucharlos. Más tarde se durmió por el cansancio, cayendo en un sueño profundo.

Cuando abrió sus ojos Lautaro, parado frente a ella, la estaba mirando. Quedó petrificada. Su cuerpo no le respondía. Quería empujar a su

vecino, tirarle con algo, salir corriendo, gritar, pero no podía. Estaba tiesa, sentía como si un peso enorme la estuviera reteniendo. Sin posibilidad de movimiento alguno lo único que podía hacer era razonar lo que le estaba pasando. Lautaro la miraba, sólo hacía eso pero el terror que le producía era incomprensible ¿Por qué le temía tanto? Mas allá de que se hubiese entrometido en su casa y actuara de manera extraña, a ella le gustaba. Podría necesitar su ayuda. Trató de calmarse pero no pudo porque había algo en esa mirada ...algo que le decía sin entender cómo que ese no era en realidad Lautaro, sino el otro, Tony. No se podía explicar por qué entendía que era así pero lo sabía, estaba segura.

## Capítulo 5

### **El Aguará Guazú**



## Capítulo 6

### Ramón



Ramón se levantó tarde, muy tarde, perdería otro trabajo. Jamás escarmentaba. Esta vez su esposa lo dejaría afuera por varias semanas hasta que se le pasara la bronca, las ganas de volverse a vivir con sus padres.

No les alcanzaba el poco dinero que ganaba como peón de campo y para colmo debía soportar sus borracheras, gastaba casi todo el dinero que tenían en satisfacer sus vicios. La tenía harta su marido pero también sabía que a pesar de aborrecerlo ella era demasiado cobarde y no lo abandonaría. Compartían culpas en común, un pasado lleno de errores y pecados inconfesables. Mejor cumplir su pena, morir de a poco, con sufrimiento. Ninguna religión le sería suficiente para curar las heridas que llevaba encarnadas por dentro.

No eran dignos de considerarse humanos. Tenían un nombre, eso sí, que les servía para identificarse exteriormente, pero lo que les nombraba por dentro era innominable.

Nacieron malditos y así morirían. Su descendencia algún día sabría perdonarles la existencia. Pero ellos nunca podrían saberlo.

Sobrevivían en una casilla en medio de la selva misionera, apartados del mundo porque las personas temían su aspecto terrible. Él, para salir tapaba su cuerpo lo mejor que podía, su sombrero ayuda le ayudaba a ocultar su rostro, en el campo nadie lo miraba, todos trabajaban en silencio y absortos en su tarea. Era fácil para él pasar desapercibido.

Ese día Ramón se la pasó tumbado en la cama todo el tiempo. No le

importaba nada más que beber su pútrido licor para olvidar.

Pero alguien llamó a su puerta esa tarde.

## Capítulo 7

### Viviana en la escuela

Viviana lo recuerda y lo comparte con nosotros que somos sus compañeros. Viviana nos cuenta aquello que vivió un día cuando tenía veinte años, ella, tan acostumbrada a sus cinco hermanos, sabía hacer de todo, se las arreglaba bastante bien para la vida y cuando llegaba la noche siempre se preparaba unos mates para compartir con su madre Dominga. A su madre le encantaban las noches compartidas con su hija, charlaban de todo, la vida para ellas era una gran aventura. A veces su madre aprovechaba para remendar las medias de sus hermanos, descocidas por los partidos que jugaban en la canchita del barrio. La abuela Marta tenía la costumbre de preparar para las pascuas huevos que pintaba ella misma, los escondía por el jardín para que sus nietos jugaran a encontrarlos; eran días felices para ellas y querían retomar aquellos tiempos, hacerles vivir esa hermosa experiencia a los hijos de Germán, el más grande de sus hermanos que ya tenía dos hijos con la edad propicia para dejarles fijado en sus recuerdos esos momentos. Pero ellas preparaban huevos de chocolate esta vez, los decoraban con glase real, haciéndoles figuras de cisnes blancos, rosados, azules y rodeados con flores amarillas, ponían algunas frutas secas de relleno.

Viviana recuerda aquella noche por lo dulce pero también por el espanto, más por el espanto. La escuchamos silenciosos, atentos a sus palabras porque Viviana sabe contar historias, usa un tono especial con el que nos toma de la mano para llevarnos hacia el pasado y hacernos vivir, recordar junto a ella; tenía ese don que algunos poseen, el de saber contar historias.

Viviana nos contó lo que le pasó ese día que jamás pudo olvidar. Ella estaba tranquila en la cocina charlando con su madre como siempre, preparando los huevos de chocolate. Su madre los pegaba y se los iba pasando, ella los decoraba, después los ponía sobre unas bandejas doradas y los cubría con papel celofán. Justo en el momento que los cerraba con un piolín dorado escuchó un ruido extraño que venía del patio. En la cocina tenían una puerta corrediza de vidrio que daba al patio. La puerta tenía una cortina que abrían durante el día y por la noche la cerraban, esa noche hacía calor y la puerta estaba medio abierta, la cortina totalmente corrida, se veía el patio oscuro, apenas alumbrado por el reflejo de la luz interior. Viviana miró hacia la puerta, pensó en algún perro que estuviese husmeando, a veces entraban perros a la casa por el frente, porque había un hueco en la ligustrina que debían tapar pero siempre lo olvidaban. El ruido volvió a escucharse, parecía como si alguien estuviera asechando por el jardín. Sintió un poco de miedo pero no tanto

como para evitar que se aproximara a la puerta para cerrarla.

Ella nos contó que se acercó a cerrar la puerta y cuando la estaba cerrando vio la figura de un animal que era en parte humano. El terror la paralizó, la criatura se arrastraba llevando su cabeza humana colgando, la hacía girar de un lado a otro. Toda peluda, negra, con cabeza de hombre, no podía explicárselo, jamás había visto nada igual, salvo..., recordó la leyenda que una vez le fue contada por su abuela, la del pomberito, y cuando su mente asoció ambas figuras todo empezó a tomar sentido y su espanto fue tan grande que lanzó un grito atroz. Su madre se acercó corriendo a ella para evitar su caída, porque después del grito vino el desmayo y cuando despertó miró hacia la puerta que ya estaba cerrada con las cortinas corridas, tapándola toda, separando ambos mundos. Los ojos amarillos observándola fijamente quedaron para siempre en su memoria, imposible olvidarlos.

## Capítulo 8

## Capítulo 9

Ramón se quedó esperando que abriera la puerta su mujer, pero ella no tenía ganas de recibir a nadie y se fue hacia el fondo de la casa para dejarlo solo.

Golpearon más fuerte y Ramón malhumorado pegó un grito avisando que ya atendería.

Abrió la puerta y un hombre joven apareció ante sí.

-¿ Ramón Arguelles?-No era del pueblo, por su manera de hablar Ramón dedujo que sería un forastero del Sur. Le pareció ver que en su brazo llevaba un tatuaje, la imagen le era familiar. El cansancio le ocasionaba problemas para reconocerla pero lo que más le llamó la atención era la piedra que tenía incrustada en su labio inferior. Le daba un aspecto entre aterrador y místico. Pensó en su padre y un escalofrío corrió por todo su cuerpo.

-Sí, ¿para qué me busca, qué quiere?- se refregó los ojos para ver mejor, los efectos del alcohol le impedían concentrarse y pensó en lavar su cara con agua helada.

-¡Opá!- le dijo el joven mirándolo fijamente a los ojos y Ramón comprendió todo, su momento había llegado.

En una fracción de segundo. El muchacho metió su mano derecha dentro de la campera azul que llevaba puesta y sacó un arma con la que disparó dos tiros en la frente de Ramón. Dos tiros certeros. El cuerpo cayó produciendo un impacto tremendo sobre el piso de madera, haciendo que toda la enclenque casa se tambaleara. La única testigo de aquel disparo había huido por atrás de la casa dejándole el tiempo suficiente al asesino de su esposo para que revisara los armarios, al parecer buscaba documentos. Se fue con todos los papeles que encontró en la casa, no eran muchos y pudo guardarlos todos en una mochila negra que aguardaba en el portal de la puerta. Antes de irse, el intruso escupió sobre el cuerpo inerte con total asco y se fue sabiendo que nadie denunciaría el hecho. En ese lugar perdido dentro de la selva la policía no entraba, a nadie le importaba lo que ocurría por aquel lugar porque era una zona de parias.

Así había terminado la vida de Ramón. Afuera rondaba una manada de Aguará Guazú. Aguardaban la señal que les permitiera entrar y alimentarse. El cazador pegó el grito, la señal fue emitida.El cuerpo ahora les pertenecía.